

HÉCTOR PLINIO PANTOJA LÓPEZ
(El Vergel, Corregimiento de Bolívar, Sandoná, Colombia).
Autor del libro "El sueño de vivir".

EL CAMPESINO AGRICULTOR

Teniendo en cuenta la vida
de pobres y afortunados,
unos hacen sus salidas
y otros vamos arruinados.

La vida del campesino
es una vida muy triste,
así ha sido aquel destino
trabajar hasta la muerte.

El lunes por la mañana
salimos a trabajar,
Pensando con mucha gana
la forma de progresar.

Nuestras pobres mujercitas
pues tienen que madrugar
a cocinar las papitas
y el algo pa' merendar.

Volíamos pala y machete
hasta sudar gota a gota,
a veces falla la suerte
Que no sobra para la sopa.

A veces nos conformamos,
¡Que más tenemos que hacer!
Pero lo que trabajamos
ya no alcanza pa' comer

Hablando de agricultura,
hoy me dijo don Arcadio,
esta vida está muy dura
todo es para el intermediario.

Cuando nos organizamos
para pensar en proyectos,
todos nos entusiasmos
pensando que va a ser cierto.

Luego pasan muchos años
esperando tener suerte,
y al fin de los desengaños
sólo alcanzamos la muerte.

LA CANASTA FAMILIAR

La canasta familiar
me tiene muy preocupado,
con lo que voy a trabajar
no alcanza para el mercado.

Con esta gran carestía
ya no se puede vivir,
trabajo todos los días
para poder subsistir.

Compro una parte de arroz
y algo igual para las papas,
¡Hombre no entiendo por Dios,
La vida está muy verraca!

Antes usaba costal
para llevar el mercado,
hoy sólo llevo un morral
yaún así no lo he llenado.

Todo el mercado es muy caro,
casi nada ya hay barato.
¡Todo esto está tan raro
Ya estoy como un garabato!

La carne comen los ricos,
el pobre se hace ilusión,
nos toca es hacer pericos
de lechuga con limón.

La canasta familiar
ahora está muy complicada,
si alcanza para el desayuno
entonces no almuerza nada.

Los que siempre trabajamos
casino ganamos nada,
nos toca de rebuscarnos
con la ayuda de la cuñada.

Uno se pone a pensar
qué hacer el día del mercado,
nadie ya le quiere fiar,
todo le toca al contado.

El plátano y la papaya
que sacamos al mercado,
uno casi se desmaya
vendiendo tan regalado.

Los jovencitos de ahora
que se juntan con mujer,
sólo aguantan unos días
y la van a devolver.

Por la triste carestía
nadie se quiere casar,
para que no llegue el día
de tener que ir a mercar.

AQUELLA INFANCIA

Aquella infancia que recuerdo dulcemente
cuando yo de niño, solo pensaba en mis juguetes,
anhelando con ello las ideas de aquel ambiente
sin pensar en la vida, que los años son frecuentes.

Como niño recorrí todo aquel campo
de mi tierra bella que asemeja un paisaje;
donde conocí las flores que anhelaba tanto
y que acaricié con ansias de las aves su plumaje.

Tiernamente pensaba en las cosas
de las que llevamos siempre en mitad del corazón;
y que corriendo a prisa, con aire de mariposa
se alejaron de mi mente las ideas de aquel tiempo sin razón.

En los brazos de mi madre me dormía
ella sin fingir me acariciaba;
como dulce prenda madre mía
todo lo que le pedía ella me daba.

Muchas veces con razón me regañaba
por ser necio en las cosas que incitaba,
pero con calma sus consejos me los daba
con la voz dulce de una madre buena y pura.

Hoy te digo adiós infancia mía
porque no volverás nunca a mi sendero;
lleva contigo el alma mía
también mi corazón que es verdadero.

CUANDO MUERA

Cuando muera y deje de latir mi corazón
que ya no pueda descifrar mis sentimientos:
madrecita de mi alma dadme tu bendición
aunque por mi has tenido sufrimientos.

Presintiendo que voy a mi partida
dejo escrito aquí estas palabras;
porque a la hora fatal de mi fatiga
la muerte ronde con risas muy macabras.

He vivido pendiente de tus ansias
y sentí en mi pecho tu cariño maternal;
como el aroma suave perfumado de acacias
como el agua pura y cristalina del manantial.

En estas líneas descifro lentamente
aquella historia que he pasado en mis años;
de amores, de esperanzas que impaciente
he esperado a sufrir mis desengaños.

Yo confío en dios que es verdadero
y en María Santísima que es nuestra esperanza:
pues ellos son para mí, mis compañeros
y por eso dejo escrito esta plegaria.

EL JUEGO DE CHAZA

En la vereda El Vergel
se juega el juego de la chaza,
por eso el viejo Leonel
ya no almuerza ni en su casa.

Viernes, sábado y domingo
corremos hacia la cancha,
unos de lo más viringos
se van a desbastar panza.

Nadie lo habla de su nombre,
todos tenemos apodos,
allí no se siente ni hambre
a pesar de que hay de todo.

Las líneas y la tranquila
son miras de un buen cordón,
y aunque parezcan sencillas
las consiguió Pedro León.

La gente es muy alegre
muy honesta y divertida,
por eso es que en otras partes
su fama ya es conocida.

Mi amigo el Hocicón
a él jugar le fascina,
por eso con Pedro León
jugaron en Argentina.

A la estrella del deporte,
Isidro el viejo liso,
como va a salir del corte
que lo reemplace el Chorizo.

La chaza es un juego sano,
evita tantas maldades,
conoce muchos paisanos
y se gana amistades.

Tenemos un buen equipo
para competir con cualquiera,
y si incluimos a Quico
pues queda una verraquera.

El sueño de Federico
es tener cancha adecuada,
para que pobres y ricos
estén siempre en la jugada.

Ahí no se siente ni penas,
ni mucho menos tristeza,
el juego es nuestro lema,
la barra tiene princesas.